

Jorge Riechmann

# Un buen encaje en los ecosistemas

Segunda edición (revisada) de *Biomímesis*  
Catarata, Madrid 2014

---

## Capítulo 14

### PERO ¿ES AÚN POSIBLE LOGRAR LA SUSTENTABILIDAD?

“Los asesinatos en escuelas de EEUU alertaron a los fabricantes de chalecos antibala, que vieron un nuevo mercado en ‘la seguridad de nuestros niños’. Ya lanzaron modelos de mochilas antibala para niños y niñas de cinco a siete años. Con cada nuevo desastre, las ventas se triplican.”<sup>1</sup>

Frank Memelsdorff

“¿Es inevitable el socialismo? Nada es ‘inevitable’. El experimento de vida inteligente que se ha desarrollado en la Tierra pudiera terminar con la extinción nuclear o ecológica. Pero hay un concepto más débil: el de *inevitabilidad condicional*. La condicionalidad es simple: si logramos sobrevivir. (...) Tenemos la capacidad necesaria para aprender que una organización social solidaria, democrática e intencionada es la única base posible a largo plazo para la supervivencia y la continuación del desarrollo humano. Por tanto, las personas *sí pueden* aprender esta lección, a menudo de la manera más dura, pero en número creciente.”<sup>2</sup>

David Laibman

“Tal vez no sea siempre verdad eso que, de viejo, afirmaba el mismo Gerónimo, a saber, que no hay que dar batallas que se saben perdidas. Es dudoso que hoy hubiera una consciencia apache si las bandas de Victorio y de Gerónimo no hubieran arrostrado el calvario de diez años de derrotas admirables, ahora [a mediados de los años setenta del siglo XX] va a hacer un siglo.”<sup>3</sup>

Manuel Sacristán

### Preguntas angustiosas

La chica de la limpieza en casa de unos amigos donde me hospedé una noche en el otoño de 2013, una mujer aragonesa de cultura muy elemental, me preguntó a bocajarro: “¿Tú crees que se puede salvar la Tierra o no?”<sup>4</sup> Es la misma pregunta

---

<sup>1</sup> Carta a *El País Semanal*, 27 de julio de 2013.

<sup>2</sup> David Laibman, “Siete tesis para un socialismo pujante en el siglo XXI”, en AAVV, *Derecho a decidir. Propuestas para el socialismo del siglo XXI*, Centro Internacional Miranda, Caracas 2007, p. 40.

<sup>3</sup> Manuel Sacristán, *Sobre Gerónimo* (ed. de Salvador López Arnal), El Viejo Topo, Barcelona 2013, p. 110.

<sup>4</sup> 5 de noviembre de 2013.

que se hacen incluso los *think tanks* repletos de conocimiento y sin embargo por lo general sesgados hacia el optimismo como el Worldwatch Institute de Washington: “¿Es aún posible lograr la sostenibilidad?”<sup>5</sup>

“Nuestro catastrófico presente”, describía el marxólogo anarquista Maximilien Rubel precisamente en 1973 (en su brillante ensayo “Marx, teórico del anarquismo”), al que se llegaba “tras varias décadas de regresión en lo que se refiere a las relaciones humanas”<sup>6</sup>. Pero iban a seguir cuatro décadas de regresión aún más profunda, precisamente a partir del golpe militar contra el Chile democrático de Salvador Allende, el 11 de septiembre de 1973... Hasta llegar a nuestro mucho más catastrófico presente de hoy.

En 1992, la famosa “Advertencia de los científicos del mundo a la humanidad” –impulsada por la *Union of Concerned Scientists* desde EEUU, firmada por más de 1.500 hombres y mujeres de ciencia, entre ellos 101 premios Nobel— clamaba: “No quedan más que una o unas pocas décadas antes de que se pierda la oportunidad de hacer frente a las amenazas que tenemos ante nosotros, y las perspectivas futuras de la humanidad se reduzcan indeciblemente”. Pasaron otros cuatro lustros –los de brutal despliegue del neoliberalismo/ neofeudalismo, cuando “la banca internacional, bajo la égida estadounidense, cabalgaba con su guadaña por doquier” (José Luis de Juan)--, y todo indica que esa oportunidad está a punto de perderse del todo.

“En el futuro se pudre el pasado”, dice un verso de Anna Ajmátova. No tendría por qué ser así. No hay ninguna necesidad histórica que nos lleve al pudridero. Pero, de hecho, vamos a eso...

“¿Cómo va a ser el futuro cercano?”, se pregunta Paul Kingsnorth. “Yo apostaría por una extraña y poco sofisticada combinación del colapso en curso, que seguirá fragmentando tanto la naturaleza como la cultura, y una nueva oleada de ‘soluciones’ tecno-verdosas que verán la luz en un intento fallido de evitarlo.”

7

Y así va creciendo la rabia... Esa rabia que nace de la brecha entre lo que somos y lo que podríamos ser. La que se nutre de esa sima que se abre entre la catástrofe hacia la que nos precipitamos, y la condición humana liberada que quizá estuvo a nuestro alcance, sin que la inmensa mayoría prestara atención al *kairós* de esa oportunidad.

---

<sup>5</sup> Worldwatch Institute, *¿Es aún posible lograr la sostenibilidad?* (informe *La situación del mundo 2013*), Icaria, Barcelona 2013.

<sup>6</sup> Maximilien Rubel, *Marx sin mito*, Octaedro, Barcelona 2003, p. 99.

<sup>7</sup> Paul Kingsnorth, “Ecología oscura. Buscando certezas en un mundo pos-verde”, traducido por Sara Plaza y publicado en su blog *Civallero & Plaza* (compartido con Edgardo Civallero) el 21 de mayo de 2013. Puede consultarse en <http://civalleroyplaza.blogspot.com.es/2013/05/ecologia-oscura.html>. El texto original apareció en el número de enero/ febrero de 2013 de la revista *Orion*, y puede consultarse en [www.orionmagazine.org](http://www.orionmagazine.org)

## Mercantes a través del Estrecho de Bering –en esas mismas aguas árticas donde se incrementan las prospecciones petrolíferas...

En agosto de 2013, China envía su primer barco mercante a Europa por la ruta ártica, atravesando el Estrecho de Bering. Se nos informa de que “expertos del país asiático prevén que el 20% de sus exportaciones vayan por el ártico en 2020.”<sup>8</sup>

En 1979 yo tenía 17 años, y aún no había oído hablar del “efecto invernadero”. Se estima que el hielo ártico –por entonces a punto de iniciar su rápido declive— ascendía entonces a 16.855 kilómetros cúbicos. El Estrecho de Bering, por descontado, estaba cerrado de forma permanente al tráfico marítimo.

En 2010-2012 esa masa de hielo apenas contaba con 3.261 km<sup>3</sup>: una tremenda caída del 80% en dos decenios<sup>9</sup>.

Hay pocos indicadores más alarmantes acerca del brutal desequilibrio climático que hemos puesto en marcha, y cuyas consecuencias serán terribles (ecocidio más genocidio, si se quiere expresar en una fórmula sintética). Y sin embargo casi todo el mundo prefiere meter la cabeza bajo el ala, mirar hacia otro lado... Los analistas como Jorgen Randers –uno de los autores del primero de los informes al Club de Roma, *The Limits to Growth* en 1972— nos advierten:

“La respuesta humana llegará demasiado tarde. El factor más crítico serán las emisiones de gases de efecto invernadero. Estas emisiones permanecerán tan altas que nuestros nietos, con altísima probabilidad, tendrán que vivir con un calentamiento global autorreforzado, y por eso descontrolado, en la segunda mitad del siglo XXI.”<sup>10</sup>

<sup>8</sup> José Reinoso, “El cambio climático abre una nueva ruta comercial para China”, *El País*, 13 de agosto de 20130.

<sup>9</sup> Son cálculos de Andy Lee Ridout y otros autores/as en un artículo de *Geophysical Research Letters* de los que se hace eco Ferrán Puig Vilar en su imprescindible blog “Usted no se lo cree”, y Antonio Turiel en el suyo, igualmente valioso, *The Oil Crash*. Véase la entrada “La era de las consecuencias” de Turiel, publicada el 26 de febrero de 2013 (puede consultarse en <http://crashoil.blogspot.com.es/2013/02/la-era-de-las-consecuencias.html>). El artículo original es Seymour W. Laxon, Katharine A. Giles, Andy L. Ridout y otros: “CryoSat-2 estimates of Arctic sea ice thickness and volume”, *Geophysical Research Letters* vol. 40 num. 4, 28 de febrero de 2013.

<sup>10</sup> Jorgen Randers, investigador noruego miembro del equipo original que redactó *The Limits to Growth* (publicado como se sabe en 1972), ha ofrecido su predicción sobre lo que es más probable que ocurra en el siglo XXI, a partir de todo su trabajo anterior en dinámica de sistemas y de las aportaciones especializadas de cuarenta expertos en diversos ámbitos de las ciencias naturales y sociales: *2052. A Global Forecast for the Next Forty Years* (informe al Club de Roma), Chelsea Green Publishing 2012. Su pronóstico se parece sobre todo al escenario dos de *Los límites del crecimiento*: crisis de contaminación, con el dióxido de carbono como el principal contaminante persistente a largo plazo. Randers no prevé una suerte de apocalipsis global, sino más bien una lamentable cuesta abajo donde crecen colapsos parciales, graves conflictos y bolsas de miseria mientras que el BAU (*business as usual*) trata de seguir su huida hacia delante. Los recursos de todo tipo van agotándose, y hay que invertir cada vez más simplemente para mantener el funcionamiento habitual de sistemas cada vez más disfuncionales. Eso sí, las cosas se pondrían mucho peores en la segunda mitad del siglo XXI. La síntesis de este estudio científico sería:

- La población mundial se estancará antes de lo esperado debido a que la fertilidad caerá drásticamente en una población cada vez más urbanizada (se pasará del 50% de población urbana en 2010, a un 70% hacia 2050). La población llegará a su máximo en 8.100 millones de personas poco después de 2040, para luego reducirse.
- El PIB mundial crecerá más lentamente de lo esperado, debido al menor crecimiento de la población y la disminución de las tasas de crecimiento de la productividad laboral. Hacia 2050 el PIB mundial alcanzará 2,2 veces los niveles de 2010.
- El crecimiento de la productividad será más lento que en el pasado porque las economías nacionales están madurando; debido también al aumento de los conflictos sociales; y debido a los crecientes impactos negativos de los fenómenos meteorológicos extremos.
- La tasa de crecimiento del consumo mundial se desacelerará, pues un porcentaje creciente del PIB tendrá que ser asignado a inversión con el fin de tratar de resolver los problemas creados por el cambio climático, la escasez de recursos y la pérdida de biodiversidad. El consumo mundial de bienes y servicios llegará a su máximo hacia 2045.

## Un mundo malthusiano

Junto a ese factor crítico del calentamiento climático que señala Randers, y desde mucho antes –ya desde el decenio de 2020--, crecientes problemas para el abastecimiento de recursos básicos dentro del modo de producción actual (comenzando por el más básico de todos, el petróleo) harán crujir a nuestras sociedades por los cuatro costados, multiplicando las tensiones políticas y las ocasiones de conflicto militar. Estamos ya, en efecto, y pese a las disparatadas ilusiones en que nos mecen los poderes dominantes, en lo que cabe llamar un mundo malthusiano (por la creciente escasez de recursos).

El cénit del petróleo (*peak oil*) ya comenzó en 2005, cuando se alcanzó el techo de extracción del crudo de mejor calidad (según ha reconocido después incluso un organismo tan entregado al productivismo como la Agencia Internacional de la Energía). Al cénit de todas las clases de petróleo se llegará quizá tan pronto como en 2015. El cénit del gas natural y el uranio se alcanzarán antes de 2020, y el del carbón hacia 2020. Se espera que el cénit conjunto de las

- 
- Los costes de reparación serán cada vez mayores. Como consecuencia del incremento de la inversión social en las próximas décadas (aunque será a menudo involuntaria y reactiva, como respuesta a las crisis agudizadas), los problemas de recursos naturales y la crisis climática no serán catastróficos antes de 2052. Pero habrá mucho sufrimiento innecesario, a causa del calentamiento climático, hacia mediados de siglo.
  - Estamos emitiendo, a comienzos del siglo XXI, dos veces más dióxido de carbono del que puede ser absorbido por los sumideros del planeta (sus océanos y bosques). Las emisiones alcanzarán su máximo hacia 2030 y descenderán a partir de entonces; pero ello no bastará para ralentizar el calentamiento. El peligroso umbral de los dos grados centígrados por encima de las temperaturas preindustriales promedio se alcanzará ya hacia 2050 (con unas 500 ppm en la atmósfera por entonces).
  - La falta de una respuesta humana específica y contundente en la primera mitad del siglo XXI va a situar al mundo en el peligrosísimo camino hacia un calentamiento global autorreforzado, descontrolado y desastroso en la segunda mitad del siglo XXI.
  - El lento crecimiento en el consumo per cápita en gran parte del mundo (y el estancamiento de los países ricos) dará lugar a un aumento de las tensiones y los conflictos sociales, lo que reducirá aún más el crecimiento de la productividad.
  - El cortoplacismo del capitalismo y la democracia representativa será responsable de que las decisiones prudentes necesarias para lograr el bienestar a largo plazo no se tomarán a tiempo.
  - La población mundial será cada vez más urbana, y carecerá de la voluntad de proteger la naturaleza por su propio bien. La biodiversidad se verá gravemente afectada. El mundo natural desaparecerá –excepto en las áreas protegidas.
  - El impacto variará grandemente entre las cinco regiones analizadas en el libro: los Estados Unidos; las otras naciones de la OCDE (incluida la Unión Europea, Japón y Canadá, entre otros países industrializados); China; los llamados BRISE (Brasil, Rusia, India, África del Sur y diez otras grandes economías emergentes); y el resto del mundo (los 2.100 millones de personas en la parte inferior de la escala de ingresos).
  - El perdedor quizá más sorprendente será la actual elite económica mundial, y particularmente los Estados Unidos (que experimentarán un estancamiento del consumo per cápita para las próximas generaciones). China será el principal ganador. Los BRISE progresarán. El resto del mundo seguirá siendo pobre, y de hecho habrá muchísima pobreza –tanto en el mundo “desarrollado” como en el “subdesarrollado”.

Todos –y en particular los pobres-- vivirán en un mundo progresivamente más desordenado y con el clima dañado, con impactos cada vez más severos en la segunda mitad del siglo XXI. Las grandes migraciones –de gente que abandonará zonas inhabitables cada vez más amplias– darán lugar a conflictos armados. Pues “la respuesta humana llegará demasiado tarde. El factor más crítico serán las emisiones de gases de efecto invernadero. Estas emisiones permanecerán tan altas que nuestros nietos, con altísima probabilidad, tendrán que vivir con un calentamiento global autorreforzado, y por eso descontrolado, en la segunda mitad del siglo XXI.” (Jorgen Randers, “A short summary of the book 2052 – A Global Forecast for the Next Forty Years”, versión del 1 de marzo de 2012; puede consultarse en [www.2052.info](http://www.2052.info)).

energías no renovables (que hoy proporcionan las nueve décimas partes de la energía primaria que estamos usando) sea alcanzado en 2018.<sup>11</sup>

Jean-Pierre Dupuy nos alerta: tenemos un grave problema psicológico con las catástrofes: éstas no son creíbles<sup>12</sup>.

## Hacia un colapso climático

El cambio climático causado por la industrialización capitalista es al menos diez veces más rápido que los que se han producido, por causas naturales, durante los últimos 65 millones de años (es decir, desde la extinción de los dinosaurios). Científicos como Noah Suresh Diffenbaugh (uno de los coautores de un informe especial sobre cambio climático que *Science* publicó en el verano de 2013) alertan acerca de la rapidez inaudita del cambio climático antropogénico. Han calculado la velocidad de desplazamiento que necesitarían las especies para alcanzar zonas con temperatura adecuada: en gran parte del planeta, tendrían que migrar al menos un kilómetro al año hacia los polos o a zonas altas de las montañas<sup>13</sup>. Pero los ecosistemas terrestres no pueden migrar con tanta rapidez (suponiendo que de hecho tuvieran territorio donde migrar)... En particular, los bosques sólo pueden desplazarse por medio del lento crecimiento de nuevos ejemplares en sus linderos, a razón de unos ochocientos metros al año como máximo. Por eso, *un calentamiento rápido del planeta causaría un colapso generalizado de la mayoría de los ecosistemas*.

Lo más probable es que en un mundo de “efecto invernadero” reforzado como el que estamos creando los bosques mueran masivamente, sin que otros árboles adaptados a temperaturas más cálidas puedan sustituirlos; el dióxido de carbono liberado por la putrefacción y la quema de la madera muerta, y el metano producido por las multiplicadas termitas<sup>14</sup>, incrementarían a su vez el calentamiento en un típico efecto de realimentación (calentamiento autorreforzado). En las aguas marinas progresivamente acidificadas por el exceso de dióxido de carbono, el probable colapso de los ecosistemas marinos (ya que por encima de cierto nivel de calentamiento oceánico habría extinción masiva de algas, con su capacidad de reducir el nivel de dióxido de carbono y crear nubes blancas que reflejan la luz del sol) probablemente originaría una brusca subida de

---

<sup>11</sup> Antonio Turiel: “El cenit del petróleo y la crisis económica”, ponencia en las Jornadas de Ecología Política y Social, Sevilla (Casa de la Provincia), 12 y 13 de diciembre de 2013.

<sup>12</sup> Véase el ensayo de Dupuy en 2005 “Rational choice before the Apocalypse”, disponible por ejemplo en <http://www.anthropoetics.ucla.edu/ap1303/1303dupuy.htm>. Desarrolla su propuesta con más detalle en un libro importante: *Pour un catastrophisme éclairé*, Paris, Seuil 2002.

<sup>13</sup> Alicia Rivera, “El cambio climático actual es el más rápido desde los dinosaurios”, *El País*, 3 de agosto de 2013; a partir del informe especial de *Science* antes mencionado.

<sup>14</sup> Un solo termitero es capaz de producir hasta cinco litros de metano por minuto. A medida que ha progresado la deforestación, el número de estos insectos ha crecido de forma desorbitada.

las temperaturas promedio en más de cinco grados centígrados. En fin, “dantesco” es un adjetivo demasiado suave para lo que ha puesto en marcha la modernidad industrial fosilista.

El mundo malthusiano donde ya estamos puede convertirse en un mundo hobbesiano, de guerra de todos contra todos: “por qué mataremos (y nos matarán) en el siglo XXI”, reza el subtítulo del muy bien argumentado libro de Harald Welzer *Guerras climáticas*.<sup>15</sup>

## El Siglo de la Gran Prueba

Decía el buen Antonio Estevan en un diálogo, no mucho antes de morir: “Ahora ya es demasiado tarde, [la cumbre mundial de] Johannesburgo, sólo diez años después de Río [1992], dejó un regusto de escepticismo fácilmente perceptible. Nadie se creía nada, porque todo el mundo sabía que no sólo iba a continuar sin cambios el cinismo ecológico occidental, sino que el desarrollo económico de Asia estaba entrando en la fase exponencial, apoyado en los más insostenibles patrones occidentales. En una o dos décadas, la población mundial con modos de vida insostenibles se habrá multiplicado por cuatro o por cinco respecto a la que había a finales del siglo XX.”

Hace pocos años, las previsiones demográficas de NN.UU. anticipaban una estabilización cerca de los nueve mil millones de personas en 2050.<sup>16</sup> Pensar que no resulta excesiva una población de 7.000 ó 9.000 millones de seres humanos en un planeta como la Tierra es puro *wishful thinking* –si uno desea calidad de vida para los seres humanos, y si piensa que debería haber espacio ambiental para otra vida que la humana.

Marx denunciaba la degradación de los trabajadores y trabajadoras que generó el primer capitalismo industrial “manchesteriano”. En los *Manuscritos de París* escribe, en 1844: “Un completo abandono contra natura, una naturaleza en descomposición se convierte en el elemento en que vive”<sup>17</sup> ese desamparado ser humano. Un siglo y medio más tarde, la degradación del medio urbano tiende a convertirse en la de la biosfera entera, que efectivamente va llegando a ser una “naturaleza en descomposición” en este terrible siglo XXI que va a ser el Siglo de la Gran Prueba.

---

<sup>15</sup> Katz, Buenos Aires/ Madrid 2010.

<sup>16</sup> Pero Ernest García suele recomendar cautela: para tal estabilización la tasa de fecundidad debería haberse situado ya en la tasa de reemplazo (dos hijos por mujer, o muy poquito más, 2'01), mientras que en 2011 la tasa de fecundidad se situaba (en el promedio mundial) todavía en 2'5 hijos por mujer. En la primavera de 2013 los demógrafos de NN.UU. han alzado sus previsiones a 10.900 millones de seres humanos en 2100.

<sup>17</sup> Karl Marx en Joaquim Sempere: *Marx: el arma de la crítica* (antología), Catarata (col. Clásicos del Pensamiento Crítico), Madrid 2013, p. 67.

La tragedia ahora: el tiempo –el tiempo histórico— se nos agota, devorado por la implosión capitalista que amenaza con acabar con casi todo antes de que concluya el siglo XXI.

## **Hacia la barbarie**

Se reeditan textos antiguos de José María Ridaio, junto con algunos otros nuevos, en *Apología de Erasmo* (RBA, 2013). En el marco de una intensa reflexión sobre las causas de las guerras, los usos de la violencia y nuestros recursos para no elegir la barbarie, el ensayista analiza los mecanismos usados una y otra vez para difuminar y eludir las responsabilidades que inducen a “sucesiones de errores fatales que afectan a los fundamentos de la convivencia y que nos van privando poco a poco de las opciones en las que todavía es posible el humanismo y la compasión”. La barbarie no es una especie de desastre natural sobrevenido: es el fruto de elecciones humanas, de lo que hacemos y dejamos de hacer (con especial responsabilidad de quienes se hallan en lo alto de las pirámides de poder). Uno puede ciertamente alimentar esta clase de consideraciones a partir de los terribles ejemplos del siglo XX, desde la primera guerra mundial hasta las guerras de EEUU en Irak y Afganistán. Y sin embargo, ¿cómo no ver hoy que vamos a deslizamientos aún más terribles –hacia un ecocidio entrelazado con un genocidio?

Hace cuarenta o aún veinte años, el mundo se deslizaba lentamente hacia la barbarie. Ahora lo hace a una velocidad vertiginosa.

En 1848, en las páginas del *Manifiesto* comunista, Marx y Engels ya habían anticipado el “hundimiento de las clases en pugna”, vale decir el colapso social, como una salida posible de los conflictos enconados en que se resolvía la historia humana. Cuando en 1916 Rosa Luxemburg decía: *socialismo o barbarie*, quizá estimase que las probabilidades andarían equilibradas en torno al 50%. Un siglo después, uno diría que la barbarie tiene todas las de ganar: quizá 99%, frente al 1% de una posible transición socialista. (Habría que recordar la apuesta del comunista surrealista Pierre Naville, en medio de la gran crisis de los años veinte y treinta: “La organización del pesimismo es verdaderamente una de las consignas más extrañas a las que pueda obedecer una persona consciente. Es sin embargo la que reclamamos hoy”<sup>18</sup>.)

## **Pero la gente quiere desconectar...**

---

<sup>18</sup> Citado por Michael Löwy en *L'étoile du matin –Surréalisme et marxisme*, Syllepse, París 2000, p. 65.

“Qué agorero”... “Vaya exageraciones catastrofistas”... “No me hables más de desastres”... La gente quiere desconectar, apartar la mirada de las realidades angustiosas. Tomarse unas vacaciones: también, demasiadas veces, vacaciones de la conciencia moral y de las responsabilidades políticas. Pero las emisiones de gases de efecto invernadero no se van de vacaciones. Los movimientos del capital financiero no toman vacaciones. Las extracciones de la megaminería no se van de vacaciones. Los organizadores de los nuevos fascismos no toman vacaciones.

La historiadora canadiense Margaret MacMillan señala en una entrevista: “la capacidad de los seres humanos para ignorar lo que no quieren saber es ilimitada”<sup>19</sup>. Ella se refiere al estallido de la primera guerra mundial (es la autora de la notable monografía *1914*, que en España ha publicado ediciones Turner), pero exactamente lo mismo cabría predicar de la crisis ecológico-social en la que estamos (basta pensar en las dos alas de la crisis energética que antes hemos evocado: *peak oil* –y luego *peak everything*–y calentamiento climático).

### **...los grandes poderes prefieren que vivamos en la ceguera...**

En enero de 2014 di una charla ante un centenar de estudiantes de bachillerato en Palencia. Ninguno –decían– habían oído hablar antes del cenit del petróleo (*peak oil*). Resulta bastante asombroso: la escasez de energía –y de otros materiales esenciales para las sociedades industriales, desde los fosfatos hasta el neodimio--, en un sistema socioeconómico organizado sobre el supuesto de la sobreabundancia de energía y materiales, será la circunstancia que quizá de forma más decisiva moldeará las vidas de estos adolescentes a lo largo del siglo XXI --¡y ni siquiera han oído hablar del asunto! ¿De verdad una sociedad puede estar tan ciega?

Pero, si recapacitamos un momento, ¿realmente deberíamos sorprendernos? La fase neoliberal del capitalismo, desde hace ya más de tres decenios, puede ser denominada la Era de la Denegación, en lo que a límites biofísicos se refiere. Este sistema invierte un enorme esfuerzo para que no veamos lo que tenemos justo delante de los ojos.

En una entrevista de 2012, el profesor Dennis Meadows (uno de los autores del informe *The Limits to Growth* en 1972, y de sus sucesivas actualizaciones posteriores) desvela lo siguiente: “Hace poco el director del Banco Mundial para la industria de la aviación planetaria me explicó que el problema del *peak oil* [cenit o “pico” del petróleo] no se discute en su institución, sencillamente es

---

<sup>19</sup> Entrevista en *El País*, 16 de diciembre de 2013.



tabú. Si a alguien se le ocurre mencionarlo, lo despiden o lo trasladan. Después de todo, el *peak oil* destruye la creencia en el crecimiento...”<sup>20</sup>

¿Se ve lo que esto significa? Si hay un acontecimiento singular que va a determinar el destino de nuestras economías y nuestras sociedades en el siglo XXI –que de hecho lo está determinando ya--, es el *peak oil*. Pero las instituciones encargadas de la “gobernanza” neoliberal mundial dicen: ¡prohibido analizar la realidad! ¡Mejor seguir volando a ciegas!

Si las elites económicas en los centros del poder mundial funcionan de esa manera, está claro que los adolescentes de tierras castellanas van a tener grandes dificultades para formarse una idea adecuada del mundo que habitan...

En una entrevista con un disidente cubano que ABC recogía en julio de 2007, este caballero indicaba: “Hay un lema en la inteligencia cubana, que siempre me ha impresionado, desde que yo lo conocí, y que yo trato de fijarme en él en estas ocasiones: *a la hora de hacer un análisis no puedes tomar partido*. ¿Por qué impresiona? Porque un país tan ideologizado como Cuba, a la hora de tomar decisiones, los responsables no toman partido, y eso lo vi varias veces pasar delante de mí. Por ejemplo, en Angola, usando la aviación de forma limitada. «¿Por qué?», le preguntaba a Aldana. «Pues porque los surafricanos tienen bombas atómicas y nosotros no». Lo importante no es acertar lo que ha pasado, sino la capacidad para analizarlo...”<sup>21</sup>

A la hora de hacer un análisis, los políticos de la jerarquizada sociedad cubana tratan de pensar fríamente y mirar de frente la realidad. A la hora de hacer un análisis, nuestros políticos se tapan los ojos y dicen: ¡pasemos a otra cosa más agradable! Y prosiguen su nihilista, genocida y ecocida huida hacia delante...

## **...y las elites político-económicas exhiben una superficialidad (y a veces una ignorancia) pasmosas**

---

20 "Da ist nichts, was wir tun könnten" (entrevista con Dennis Meadows), *Format*, 3 de junio de 2012. Puede consultarse en <http://www.format.at/articles/1222/525/329547/da>

El original dice así: “**FORMAT:** Alle Welt sieht derzeit das Heil in nachhaltiger Green Tech.

**Meadows:** Das ist reine Fantasie. Selbst wenn wir es schaffen, die Effizienz der Energienutzung drastisch zu erhöhen, erneuerbare Energien deutlich stärker zu nutzen und unter schmerzhaften Opfern unseren Konsum einzuschränken, haben wir praktisch keine Chance, die Lebensdauer des gegenwärtigen Systems zu verlängern. Die Ölproduktion wird sich in den nächsten 20 Jahren ungefähr um die Hälfte reduzieren, selbst bei der Ausbeutung von Ölsand oder Schieferöl. Das passiert einfach zu schnell. Abgesehen davon lässt sich mit Öl ungleich mehr verdienen als mit alternativer Energie. Und mit Windrädern lassen sich keine Flugzeuge betreiben. Erst kürzlich hat der für die globale Airline-Industrie zuständige Weltbank-Direktor zu mir gemeint, das Problem von Peak-Oil wird in seiner Institution nicht diskutiert, es ist einfach tabu. Wer es trotzdem versucht, wird gefeuert oder versetzt. Denn Peak-Oil zerstört den Glauben an Wachstum. Man müsste ja alles ändern...”

<sup>21</sup> Enrique Serbeto (corresponsal de ABC en Bruselas): “Están haciendo el discurso como si Fidel hubiera muerto ya”, ABC, 27 de julio de 2007. Puede consultarse en [http://www.abc.es/hemeroteca/historico-27-07-2007/abc/Internacional/estan-haciendo-el-discurso-como-si-fidel-hubiera-muerto-ya\\_164134443089.html](http://www.abc.es/hemeroteca/historico-27-07-2007/abc/Internacional/estan-haciendo-el-discurso-como-si-fidel-hubiera-muerto-ya_164134443089.html)

El respetado “gurú” francés de las relaciones internacionales Alain Minc, en un artículo –por lo demás interesante— sobre las reformas en curso en China, emite un juicio revelador de la superficialidad con que las elites del mundo entero abordan la crisis ecológico-social. (Parecen vivir dentro de una impermeable burbuja cognitiva.) Escribe Minc: “China será un día un país ‘ecológico’. La presión de la realidad es demasiado fuerte y el sistema ya es consciente de ello. Pero eso no significa que se pliegue a unas normas internacionales. Controlará la contaminación a su ritmo y a su manera.”<sup>22</sup>

Pensar que un “país ecológico” es uno que controla sus emisiones contaminantes evidencia una mentalidad mecanicista de “final de tubería” (*end-of-pipe technologies*) que hubiera podido tener un pase en el siglo XIX, pero que en el siglo XXI revela ser coriáceo autoengaño o cínico engaño hacia los otros. La contaminación es el efecto del uso inadecuado de los recursos naturales; y en el siglo XXI, cuando estamos explotando más del 150% de la biocapacidad del planeta, la cuestión apremiante es revertir la desbocada sobreexplotación de los recursos naturales y las funciones ecosistémicas. No se trata prioritariamente de impulsar medidas de control de la contaminación (eso sería ceñirse a algunos de los efectos, sin abordar en serio las causas): se trata de la reconstrucción ecológica de la economía y la sociedad. Lo que quede por debajo de eso, en el segundo decenio del siglo XXI, es poner tiritas sobre el absceso canceroso abierto.

Por todo ello, China, cuya economía en términos de PIB creció un 7’7% en 2012 y un 7’5% en 2013, y que se plantea duplicar los ingresos monetarios de su población entre 2010 y 2020<sup>23</sup>, y que logra todo ello con una exuberante producción industrial –destinada en gran medida a la exportación— que acapara enormes cantidades de recursos del planeta entero, *no puede ser un país ecológico*, por más medidas de control de la contaminación que introduzca. De la misma manera que no lo puede ser la Francia de Minc, o nuestra España –receptoras, por cierto, de las mercancías baratas chinas y por tanto corresponsables de sus desmanes ecológicos--, que forman parte exactamente del mismo modelo productivista/ consumista. Un “país ecológico” sería aquel que redujera en unas nueve décimas partes su uso de energía y materiales, a partir de lo ahora considerado normal en las zonas del mundo “desarrolladas”...<sup>24</sup>

Pongo otro ejemplo. Me impresionó la columna del “observador global” Moisés Naím en *El País* del 30 de octubre de 2011. Se supone que Naím es uno de quienes sí saben de qué van las cosas: reputadísimo analista internacional con acceso a las mejores fuentes de información, incluso las confidenciales sólo al

<sup>22</sup> Alain Minc, “China reafirma su identidad tras 5.000 años de historia”, *El País*, 10 de noviembre de 2013.

<sup>23</sup> José Reinoso, “El gran salto delante de la renta china”, *El País*, 10 de noviembre de 2013.

<sup>24</sup> Véase por ejemplo Ted Trainer, *The Transition to a Sustainable and Just World*, Envirobook, Canterbury (Australia) 2010, capítulo 2.

alcance de quienes tratan casi de tú a tú a los poderosos de este mundo. ¡Este hombre ha sido un altísimo cargo del Banco Mundial, y dirigió *Foreign Policy* de 1996 a 2010!

En esa columna la selección de amenazas y problemas es más o menos correcta: uno calentamiento global, dos demografía, tres proliferación nuclear, cuatro formas de gobierno, y así hasta llegar hasta diez: concentración de poder. Pero lee uno su planteamiento acerca de la primera de estas amenazas y se queda estupefacto. Literalmente:

“¿Lograremos limitar el aumento de la temperatura de la tierra a tres grados Celsius o habrá subido hasta ocho grados o más? Si el incremento alcanza o sobrepasa los ocho grados, el planeta y sus habitantes enfrentarán realidades climáticas radicalmente distintas de las que hemos tenido hasta ahora. Este ya no es un debate. En los últimos 50 años, la temperatura promedio de la superficie del planeta se ha elevado 0,911 grados. Y el aumento de otros tres grados es ya imparable. La lucha es para evitar que suba más que eso...”<sup>25</sup>

Pero los científicos naturales saben que cuatro grados de incremento (en las temperaturas promedio, con respecto a los niveles preindustriales) significan muy probablemente un genocidio de miles de millones de personas (sí, no cientos, miles de millones) y quizá el final de lo que llamamos “civilización”; y que con ocho grados de incremento podrían no quedar seres humanos vivos en el planeta Tierra. ¿Cómo puede ser que un tipo como Naím ignore las evidencias básicas sobre el calentamiento climático y sus consecuencias sociales?

No logra uno sondear la profundidad del abismal nihilismo de la cultura dominante. No calibra uno del todo la envergadura del negacionismo que impera: y no me refiero al negacionismo parcial que se refiere al cambio climático, sino a ese otro, más general, que rechaza asumir los límites biosféricos y la finitud humana.

“Necesitamos desesperadamente Casandras. Si no, dentro de unas décadas sólo quedarán ruinas de la Troya de la civilización humana.”<sup>26</sup>

## Cassandra en Billancourt

“No digamos lo que está ocurriendo, porque es demasiado horrible”. Algunos no lo dirán porque están situados en lo alto de la pirámide, sacando tajada —una suculenta tajada— del desastre en medio del cual nos hallamos, con esa perspectiva de futuro reducida a los próximos diez minutos (economía)<sup>27</sup> o a la siguiente semana (política)<sup>28</sup>; otros no lo dirán por un sincero deseo de no

<sup>25</sup> Moisés Naím, “El futuro en 10 preguntas”, *El País*, 30 de octubre de 2011.

<sup>26</sup> Michael Löwy en un correo electrónico al autor, el 25 de febrero de 2013.

<sup>27</sup> Un banquero le dijo al economista James Tobin —el economista inventor de la “tasa Tobin”—: “Mi más largo plazo, amigo, son diez minutos”. Lo cuenta René Passet en una entrevista: “Cerrar los paraísos fiscales es facilísimo, hace falta querer”, *El País*, 6 de mayo de 2013.

<sup>28</sup> “Si en política una semana ya es mucho, un año es una eternidad...” Francesc de Carreras, “Objetivos cumplidos”, *El País*, 14 de diciembre de 2013.

desesperanzar a la minoría que sigue luchando con coraje. Pero ¿de verdad no deberíamos decir lo que está ocurriendo?<sup>29</sup>

*Il ne faut pas désespérer Billancourt*, suspiraba Sartre en 1956, después de un viaje a la Unión Soviética. No digamos a los obreros comunistas la verdad sobre el estalinismo, pues perderían sus ilusiones. ¿Deberíamos hoy silenciar la verdad sobre la crisis ecológico-social, sobre la tenebrosa crisis de civilización donde que nos hallamos, para no echar más agua al molino de un nihilismo que, alimentado de otras fuentes –esencialmente, los efectos culturales del sistema de la mercancía--, amenaza con arrasar la ya muy fragilizada constitución moral de tanta gente en este Siglo de la Gran Prueba? ¿Decimos a la gente sólo lo que quiere oír --impresiona el grado en que nuestras sociedades se han vuelto alérgicas a todo cuanto suponga obligación o responsabilidad en esta era de "crepúsculo del deber"--, con el riesgo de reforzar sus prejuicios, su indolencia, su ceguera cognitiva? ¿O les decimos la verdad aunque sea dura y difícil, con el riesgo de quedar aislados? Y si finalmente decimos la verdad a Billancourt –y hemos de decirla<sup>30</sup>--, si decimos que no hay otra vía de salida que la casi inimaginable superación del capitalismo, ¿cómo decimos esa clase de verdad, para evitar la caída en la desesperación?

## ¿Demasiado estúpidos?

Nos asomamos una y otra vez al colapso de la isla de Pascua o de los reinos mayas, buscando las lecciones que pudieran ayudarnos a evitar el colapso de las sociedades industriales petrodependientes –que vemos aproximarse rápidamente (desde 2005, la cantidad de petróleo crudo extraído de las profundidades de la Tierra permanece más o menos constante en unos 75 millones de barriles diarios, indicando la llegada del *peak oil*)<sup>31</sup>. El geofísico André Lebeau –ex director del

---

<sup>29</sup> Me permito insertar aquí un fragmento de mi libro *Fracasar mejor* (Olifante, Tarazona 2103) que titulé CASANDRA EN BILLANCOURT.

<sup>30</sup> Cabe aquí recordar aquel paso de la crítica de la religión del joven Marx: lejos de cultivar ilusiones poco fundadas que nos den consuelo, “se necesita la abolición de la religión entendida como felicidad ilusoria del pueblo para que pueda darse su felicidad real. La exigencia de renunciar a las ilusiones sobre su condición es la exigencia de renunciar a una condición que necesita de ilusiones. La crítica a la religión es, por tanto, en germen, la crítica del valle de lágrimas, cuyo halo lo constituye la religión...”

<sup>31</sup> “Esto es un hecho: estamos en la meseta o *plateau* de la extracción de petróleo crudo, y en cualquier momento comenzará el declive, ya que desde los años ochenta se descubre menos petróleo del que se consume y esto tarde o temprano implicará que la producción comenzará a bajar. ¿Cuándo? Según ITPOES (think-tank de la industria británica) el declive comenzará hacia 2015. Se ha de destacar que el petróleo crudo no es todo el petróleo que se produce en el mundo, pero sí la mayor parte (unos 75 millones de barriles diarios -Mb/d). Hay otros 10 Mb/d que provienen de las arenas bituminosas, de los líquidos del gas natural y de los biocombustibles, pero no hay que dejarse engañar. En primer lugar, porque estamos hablando de petróleo sintetizado usando otras fuentes energéticas (típicamente gas natural), con las consecuentes pérdidas de energía durante la conversión. Como tampoco vamos sobrados de gas pero faltan aún 15 años para su cénit, estas fuentes alternativas de petróleo significan simplemente una estúpida huida hacia adelante, una manera de ocultar una cruda y dura realidad; pero es que además ya están casi al límite de su capacidad de producción y no podrán retardar por más tiempo el declive del petróleo. En segundo lugar, la capacidad calorífica de estos "petróleos" es sólo un 70% del original, así que en cierto modo estamos dando gato por libre...” Antonio Turiel, “Digamos alto y claro: esta crisis económica no acabará nunca”, entrada del 19 de junio de 2010 en su blog *The*

Centre National d' Études Spatiales (CNES) y presidente de la Société Météorologique de France--, en su libro *L'engrenage de la technique*, escribe: “Los seres humanos que habitaban la isla de Pascua tenían el mismo cerebro y el mismo genoma que los que pueblan el mundo occidental, desde la Beauce en Francia hasta el Medio Oeste estadounidense. El comportamiento genético más importante es la tendencia de nuestra especie a constituir grupos jerárquicos que se oponen unos a otros compitiendo por los recursos y el espacio”<sup>32</sup>. A la posibilidad de contrariar esta funesta tendencia hereditaria la llamamos, desde los años setenta del siglo XX, *conciencia de especie*. Pero ¿hay tiempo todavía para desarrollar conciencia de especie con la intensidad y la velocidad necesarias para evitar lo peor? ¿O tendrá más bien razón el viejo Engels que, en una carta a Nikolai F. Danielson, el 24 de febrero de 1893, escribía: “Nosotros, hombres y mujeres, desgraciadamente somos demasiado estúpidos para alzarlos y realizar un verdadero progreso antes de ser empujados a ello por sufrimientos desmedidos”?

## No existe un instinto de supervivencia colectivo

El cineasta italiano Bernardo Bertolucci, en una entrevista: “En mi país asistimos al suicidio de la democracia. (...) No hay una verdadera izquierda. (...) Hemos caído a un punto tan bajo que tengo la esperanza de que surja una voluntad de arreglar el desastre.”<sup>33</sup>

Es el viejo esquema de pensamiento dialéctico –de lo peor puede surgir lo mejor--, cerca de los famosísimos versos de Hölderlin que animan a esperar, porque en el límite del peligro extremo es donde puede aparecer la salvación<sup>34</sup> ... Pero ¿qué razones tenemos –aparte de la pura necesidad zoológica de creer para seguir adelante<sup>35</sup>— para confiar en ese cuestionable esquema de pensamiento?

---

*Oil Crash* (puede consultarse en <http://crashoil.blogspot.com.es/2010/06/digamos-alto-y-claro-esta-crisis.html> )

Incluso la Agencia Internacional de la Energía, a partir de su informe anual de 2010, reconoce que hemos llegado al *peak oil* en lo que a petróleo crudo se refiere. Véase también, en el blog de Turiel, “Espuela del WEO 2012: la AIE reconoce el declive de la producción de petróleo crudo”, entrada del 20 de noviembre de 2012 (<http://crashoil.blogspot.com.es/2012/11/espuela-del-weo-2012-la-aie-reconoce-el.html> )

<sup>32</sup> André Lebeau, *L'engrenage de la technique, essai sur une menace planétaire*, Gallimard, París 2005, p. 240. El autor ha continuado su reflexión en *Les horizons terrestres. Réflexions sur la survie de l'humanité*, Gallimard, París 2011.

<sup>33</sup> “Mientras haya injusticias seguiré siendo de izquierdas”, *El Cultural*, 12 de julio de 2013.

<sup>34</sup> “De donde nace el peligro/ nace la salvación también...” Estos versos, como recuerda Salvador López Arnal en su edición de los textos sacristanianos sobre *Gerónimo* (Libros del Viejo Topo, Barcelona 2013), fueron empleados varias veces por Sacristán en las conferencias sobre política de la ciencia que impartió en sus últimos años de vida.

<sup>35</sup> Si se quiere un razonamiento más allá, o más acá de la biología: es difícil pensar en una concepción del mundo razonable que no haga hincapié en el carácter conflictivo de la realidad. El dinamismo conflictivo caracteriza a las realidades naturales y, *a fortiori*, las realidades humanas (que son un subconjunto del más amplio conjunto de las realidades naturales). Memorablemente lo dijo Heráclito: todo lo engendra la discordia, la guerra es la madre de todas las cosas. “La guerra es padre de todos, de todos rey; a unos muestra como dioses, a otros como hombres; a unos hace esclavos, a otros libres”. Heráclito, fragmento 74 de la edición de José Luis Gallero y Carlos Eugenio López (*Heráclito, fragmentos e interpretaciones*, Árdora, Madrid 2009, p. 108); véase también el fragmento 4 (en p. 38). Son, respectivamente, los fragmentos 53 y 8 de la clásica edición de Diels-Kranz.

No sólo las ontologías dialécticas; también una cosmovisión naturalista y sistémica concorde con la ciencia moderna

Manuel Sacristán, en su impresionante esfuerzo de reorientación de los años setenta, animaba a la izquierda revolucionaria a distanciarse de Hegel (dejar de pensar que a la sociedad emancipada se llegará por la vía de la negación radical) y aproximarse en esto más bien al Aristóteles del *mesotés* (término medio)<sup>36</sup>. Anselm Jappe alerta frente al “catastrofismo” confiado en que, frente al peligro extremo, la gente despertará y se producirá el milagro: hay gente que piensa que “el instinto de supervivencia hará que la humanidad se detenga al borde del precipicio y que reconozca que la continuación del capitalismo es incompatible con sus intereses fundamentales de supervivencia. Pero desgraciadamente no existe un instinto de supervivencia generalizado, ni individual ni colectivo...”<sup>37</sup>

## ¿La humanidad no puede suicidarse?

“Pero ¡la humanidad no puede suicidarse!”, me decía la poeta María Ángeles Maeso, descubriendo con horror las perspectivas de vuelco climático de las que antes no era demasiado consciente<sup>38</sup>... Ay, amiga. Pero claro que puede hacerlo: éste es nuestro horizonte al menos desde que comenzó en 1945 la era de las armas de destrucción masiva...

Como decía Albert Einstein: no se puede demostrar científicamente que no haya que exterminar a la humanidad. Como decía Cornelius Castoriadis: nada puede proteger absolutamente a la humanidad contra la locura o el suicidio. Esta gente no se vendaba los ojos antes de asomarse al abismo de nuestra libertad, a la

---

afirmará algo semejante... Pero, para prevalecer en los conflictos donde nos vemos inevitablemente inmersos (o al menos para no sucumbir en los mismos), los seres humanos tendemos a recurrir al engaño y al autoengaño, por una variedad de fenómenos psicológicos que no es el caso detallar aquí. Clásicamente lo expuso Maquiavelo en el libro III de sus *Discorsi*: hay que confiar para vencer, con independencia de las bases (racionales o irracionales) sobre las que pueda sustentarse esa confianza. Nicolás Maquiavelo, *Discorsi*, III, 33 (*Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, edición de Ana Martínez Arancón, Alianza, Madrid 1987, p. 390).

Una notable reflexión sobre nuestra propensión al autoengaño, desde las bases teóricas de la biología evolutiva, en Robert Trivers: *La insensatez de los necios. La lógica del engaño y el autoengaño en la vida humana*, Katz/ Clave Intelectual, Madrid 2013. El fundamento de la explicación es que, evolutivamente, nos autoengañamos para engañar mejor a los demás. El poeta T.S. Eliot ya lo había dicho memorablemente en uno de sus *Cuatro cuartetos*: el ser humano no puede soportar demasiada realidad... “Go, go, go, said the bird: human kind/ cannot bear very much reality”, dos versos hacia el final de la primera parte de “Burnt Norton”, en T. S. Eliot, *Cuatro cuartetos* (edición de Esteban Pujals), Cátedra, Madrid 1987, p. 84.

<sup>36</sup> Véase la entrevista de 1979 por Jordi Guiu y Antoni Munné, recogida luego en Francisco Fernández Buey y Salvador López Arnal (eds.), *De la primavera de Praga al marxismo ecologista. Entrevistas con Manuel Sacristán*, Los Libros de la Catarata, Madrid 2004..

<sup>37</sup> Anselm Jappe, *Crédito a muerte*, Pepitas de Calabaza, Logroño 2011, p. 19. El ensayista continúa: “Hay quienes conducen su coche mientras hablan por el móvil y fuman al mismo tiempo, y también hubo civilizaciones enteras que se han hundido antes que cambiar sus costumbres. Además la conciencia de los riesgos ecológicos no lleva necesariamente hacia la emancipación, sino que puede igualmente conducir a soluciones autoritarias, a la intensificación de la competencia por acceder a los espacios no contaminados o a nuevas guerras. La ruina económica tampoco implica una ‘llamada’ a la emancipación...”

<sup>38</sup> En la IV Universidad de Verano de Izquierda Anticapitalista, La Granja (Segovia), 20 al 25 de agosto de 2013. En el mismo sentido el filósofo Hans Jonas, en una entrevista de 1992: “No puedo creer que la humanidad, de forma consciente, se precipite, tambaleante, en su Apocalipsis” (en Hans Jonas, *Más cerca del perverso fin –y otros diálogos y ensayos*, edición de Illana Giner Comín, Los Libros de la Catarata, Madrid 2001, p. 75).

carnicería de nuestra historia, a la ambigüedad de nuestra condición<sup>39</sup>. Por eso hablamos de *humanismo trágico*.<sup>40</sup>

La pregunta hoy es más bien: el suicidio ecológico-social en curso, que ya está iniciado, ¿puede aún ser evitado?

## Un pesimismo átono

Alto ahí, me diréis con razón. ¿A dónde conduce esa clase de pesimismo átono y en el fondo autocomplaciente? *Tendencialmente* esos son los desastres hacia los que vamos, pero no se trata de un destino fatal. Hay márgenes de maniobra, hay luchas en curso, hay espacios de resistencia.

Tienes razón, si pienso en la degradación cultural y social. Pero ¿tienes razón, si pensamos en la degradación ecológica?

Sabemos que los cambios históricos –me refiero aquí a los que interesan a los de abajo: los cambios facilitados por movimientos sociales de liberación— se realizan en plazos largos. Varias generaciones tardaron los movimientos feministas (luego sufragistas) en lograr sus reivindicaciones igualitarias --¡y sólo en algunos países!--. Algo tan obvio como acabar con la discriminación racial en EEUU, objetivo del *civil rights movement*, ¡llevó decenios de lucha social! Por no hablar de otros combates seculares, como las del movimiento obrero en las sociedades industriales... Pero el drama, hoy, es que *el tiempo se nos acaba*. No disponemos ya de esos largos plazos para un lento cambio social.

La fórmula de Albert Camus en *L'été*: “Existe la belleza y existen los humillados. Sean cuales fueren las dificultades de la empresa, querría no ser jamás infiel ni a la una ni a los otros”. Algunos decenios después, todo se nos ha complicado extraordinariamente porque existe un tercer término: el ecocidio.

## ¿Quién se toma el ecocidio en serio?

En Quito, en la primavera de 2013, acudí a un acto de masas oficiado por Lula, el ex presidente de Brasil (quien se hallaba de gira latinoamericana como aspirante

---

<sup>39</sup> No me privo aquí de recomendar la relectura de aquella memorable conferencia de Manuel Sacristán en 1981, “La función de la ciencia en la sociedad contemporánea”, que puede hallarse (transcrita por Salvador López Arnal) en *Rebelión*, publicada el 27 de agosto de 2010 (<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=111960>). Otra lectura básica: Cornelius Castoriadis, “La polis griega y la creación de la democracia”, en *Escritos políticos* (edición de Xavier Pedrol), Los Libros de la Catarata, Madrid 2005.

<sup>40</sup> Conviene liberarnos, desde luego, de las tres grandes supersticiones laicas (más o menos laicas) que han marcado la Modernidad: la teleología (hay una suerte de propósito cósmico que conduce el mundo hacia su destino), el antropocentrismo (*Homo sapiens* está en el centro de todo lo que ocurre: desde allí observa el mundo y desentraña su funcionamiento para dominarlo mejor) y el progreso (hay una línea continua de avance en la historia que nos lleva a estadios cada vez mejores, no sólo en la acumulación de medios técnicos). Y sin embargo, desembarazados de esas tres supersticiones, deberíamos no desesperar del ser humano y mantenernos erguidos junto a un humilde y trágico humanismo –mal que le pese a John Gray (*El silencio de los animales*, Sexto Piso, Madrid 2013).

a secretario general de UNASUR... y también como eficaz buhonero de la industria militar de su país). Un gran orador, que habló largo rato sin papeles: uno de esos líderes que se meten sin dificultad en el bolsillo a un teatro lleno con dos mil personas... En fin, aunque esa izquierda gubernamental latinoamericana en realidad sean como socialdemócratas anticoloniales consecuentes (Lula, Correa, Evo...) y aunque la filosofía del Buen Vivir, de raíz indígena, en realidad esté perdiendo la batalla contra el pragmatismo extractivista<sup>41</sup>, aun así tales gobernantes son sin duda mucho mejores que lo que nosotros tenemos en nuestra desastrada Europa.

Lo grave, ay, es que tampoco en esos países se toman las cuestiones ecológicas en serio, salvo en el caso de minorías. Minorías descalificadas por Álvaro García Linera, el vicepresidente de Evo Morales, como “ambientalismo colonial” que trata de obstaculizar sus políticas de reducción de la pobreza; o por el presidente ecuatoriano Rafael Correa como “ambientalismo infantil” incapaz de apreciar la sabiduría de la estrategia de “usar el extractivismo para salir del extractivismo”<sup>42</sup>.

### *Leave the oil under the soil*

Quizá estamos más allá del punto sin retorno, en términos ecológico-sociales. No podríamos entonces detener el ecocidio. Y el ecocidio traería consigo el genocidio: un mundo malthusiano y hobbesiano.

¿Por qué barruntamos que podemos haber pasado ya el punto sin retorno? Para tener opciones de evitar el calentamiento climático catastrófico, nos recuerda Daniel Tanuro, habría que dejar bajo tierra las cuatro quintas partes de las reservas existentes de combustibles fósiles<sup>43</sup>... ¡Pero las transnacionales petroleras, por el contrario, están dispuestas a extraer hasta la última gota y el

---

<sup>41</sup> Véase Maristella Svampa, “Extractivismo en América Latina: el consenso de los *commodities*”. Hay varias versiones del texto de esta investigadora argentina: una de ellas, por ejemplo, en [www.adital.com.br/SITE/noticia.php?lang=ES&cod=75726](http://www.adital.com.br/SITE/noticia.php?lang=ES&cod=75726)

Como ampliación, véase también Jesús García-Luengos, *Explotación de los recursos naturales en África: la industria extractiva*, informe elaborado por ReSeT (Centro de investigación sobre Seguridad y Gobernanza Transnacional) para REDES (Red de Entidades para el Desarrollo Solidario), REDES, Madrid, enero de 2014.

<sup>42</sup> De Álvaro García Linera véanse sus libros *Las tensiones creativas de la revolución* (Vicepresidencia del Estado Plurinacional, La Paz 2011) y *Geopolítica de la Amazonía* (Vicepresidencia del Estado Plurinacional, La Paz 2012). Para el debate sobre extractivismo y neodesarrollismo (un debate crucial, no sólo para América Latina), véase Eduardo Gudynas, “Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo”, en AAVV, *Extractivismo, política y sociedad*, CAAP/ CLAES, Quito 2009; Maristella Svampa, “Bolivia, modelo 2013, en perspectiva”, *sin permiso*, 12 de mayo de 2013; y de la misma autora argentina “El Consenso de las *Commodities* y lenguajes de valoración en América Latina”, *sin permiso*, 19 de mayo de 2013.

<sup>43</sup> La perspectiva interna al sistema no es tan distinta: según la Agencia Internacional de la Energía, son dos terceras partes de las reservas de combustibles fósiles las que tendrían que quedar bajo tierra.

Tanuro, desde la izquierda ecosocialista, nos indica que para evitar una hecatombe climática, ese genocidio climático hacia el que avanzamos a toda velocidad, “alrededor del 80% de las reservas actuales (de las que se tiene conocimiento) de carbón, petróleo y gas natural no deben ser explotadas. Ahora bien, estas reservas pertenecen a empresas capitalistas y a Estados capitalistas que las contabilizan como activos en sus balances. Su no-explotación equivaldría a la destrucción de ese capital: algo inaceptable para los accionistas” (Daniel Tanuro, “A propósito del *Manifiesto ecosocialista* del Parti de Gauche”, publicado en la web de Viento Sur, 12 de abril de 2013: <http://vientosur.info/spip.php?article7861>



último gramo de los hidrocarburos fósiles, yendo hasta lo más profundo de los océanos y hasta lo más hondo de la corteza terrestre! En el otoño de 2013, por ejemplo, se nos anuncia que la primavera próxima REPSOL quiere comenzar con sus prospecciones petrolíferas en las aguas de las Islas Canarias, a pesar de la oposición local. El comentario del presidente de la compañía, Antoni Brufau: “El mundo nos mira atónito, a nadie se le ocurriría no hacer este proyecto”<sup>44</sup>. ¡Inimaginable, hacer lo que habría que hacer –es decir, dejar ese petróleo tranquilo en el fondo del mar!

Y no se trata sólo de las transnacionales occidentales... En su apertura hacia un “socialismo del siglo XXI”, Venezuela es en cierta forma la vanguardia política del mundo –a la vez que alberga las mayores reservas de petróleo del planeta<sup>45</sup>. También en Caracas resulta impensable no seguir explotando los combustibles fósiles. El objetivo tercero del Plan de la Patria 2013-2019, con el que ganaron las elecciones Hugo Chávez en 2012 y Nicolás Maduro en 2013, propone “convertir a Venezuela en un país potencia en lo social, lo económico y lo político”, y 3.1 enuncia “consolidar el papel de Venezuela como Potencia Energética Mundial”. Lo cual, desagregado, implica *eleva la extracción petrolera desde los actuales tres millones de barriles diarios a seis millones de barriles*, en pocos años (para así compensar los descensos extractivos que ya está produciendo el *peak oil* en otros lugares). Desde luego, ello se halla en franca contradicción con el objetivo número 5 del mismo Plan de la Patria: “preservar la vida en el planeta y salvar a la especie humana”.

### **“Yasunizar” el mundo: ¿necesario pero imposible?**

Estamos más allá de las 400 ppm (partes por millón) de dióxido de carbono en la atmósfera, y en efecto sería necesario “yasunizar el mundo”<sup>46</sup> (dejar buena parte del petróleo bajo tierra: *leave the oil under the soil!*, dice la consigna en inglés). Necesario pero imposible: la bomba de relojería sigue marcando su tictac, y nadie parece poder detener el mecanismo infernal... Ni Bolivia, ni Ecuador, ni Venezuela van a frenar el extractivismo neodesarrollista: si acaso lo racionalizarán un poco.

Esas reservas de carbón y petróleo que deberíamos dejar bajo tierra (si queremos evitar un calentamiento climático catastrófico, vale decir: rápido,

<sup>44</sup> Txema Santana, “La guerra del crudo vuelve a Canarias”, *El País*, 15 de noviembre de 2013.

<sup>45</sup> Venezuela, con los crudos pesados de la Faja petrolífera del Orinoco, dispone de las mayores reservas del mundo: 297.600 millones de barriles certificados (ése es el 20% recuperable de un total estimado en 1’2 billones de barriles), por delante de Arabia Saudí. Pero esa enorme cantidad de crudo *apenas equivale a ocho años de consumo mundial*... Fernando Travieso, “La geopolítica del petróleo”, ponencia en el IV Congreso Venezolano de Diversidad Biológica, Universidad Bolivariana de Venezuela, sede Falcón (Península de Paraguaná), 24 al 28 de junio de 2013.

<sup>46</sup> Joan Martínez Alier, “Llegamos a 400 ppm: es preciso yasunizar el mundo”, *sin permiso*, 26 de mayo de 2013.

violento y descontrolado) tienen un valor estimado superior a veinte billones de dólares<sup>47</sup>. Esos hidrocarburos fósiles están bajo tierra, pero su valor monetario figura en los balances de las empresas privadas más poderosas del planeta, sirve a los Estados como garantía para lograr créditos en los mercados financieros internacionales, y se negocia en los mercados de futuros... Podemos dar como casi por cierto que todas las reservas económicamente viables de carbón y otros combustibles fósiles se quemarán en los próximos años, nos dicen los expertos.<sup>48</sup> Y nosotros sabemos que eso implica la condena a muerte de la mayor parte de la población humana en los próximos decenios –quizá, si las cosas van realmente mal, de toda la especie humana.

En los primeros años noventa yo escribía que el cambio climático inducido por el *efecto invernadero* “es verdaderamente de uno de esos acontecimientos que los filósofos designan a veces como *epocales*, porque desvelan el carácter y a la vez sellan el destino de una época histórica. (...) *Nuestra normalidad es la catástrofe*: las emisiones de ‘gases de invernadero’ se localizan en el transporte, la industria, la agricultura, la generación de electricidad, el sector residencial y la deforestación. O sea, en casi toda la sociedad y en la mayoría de sus actividades económicas. *Es la totalidad de nuestro modo de producción y consumo lo que lleva a las alteraciones climáticas globales*; y, en consecuencia, ese peligro no puede atajarse sin cuestionar nuestro entero modo de producción y consumo, nuestras prácticas industriales, agrícolas e incluso domésticas. Sin afrontar, en suma, cambios de enorme envergadura.”<sup>49</sup> Pero, lejos de producirse esos cambios sistémicos, la huida hacia delante del capitalismo patriarcal fosilista financiarizado continuó a una velocidad demencial durante los dos decenios siguientes.

Necesitamos “yasunizar” el mundo, decía con buen criterio Joan Martínez Alier. En vez de eso, se “desyasuniza” Yasuní, se da entrada a las compañías petroleras en ese rincón de la Amazonía ecuatoriana que debía ser protegido<sup>50</sup>. Incluso aunque el 93% de la población ecuatoriana apoye la iniciativa de dejar el petróleo bajo tierra: Ecuador no va a ser el tonto útil, ha dicho varias veces el presidente Rafael Correa.

Así que de momento seguimos avanzando hacia la barbarie –aunque se dará a la barbarie el nombre de lucha contra la pobreza, defensa del Estado de

---

<sup>47</sup> Worldwatch Institute, *¿Es aún posible lograr la sostenibilidad?* (informe *La situación del mundo 2013*), Icaria, Barcelona 2013, p. 418.

<sup>48</sup> Luis Cosin: “Efecto invernadero: causas, situación actual y perspectivas”, publicado en el –excelente– blog de Antonio Turiel *The Oil Crash*, 7 de junio de 2013; puede consultarse en <http://crashoil.blogspot.com.es/2013/06/efecto-invernadero-y-cambio-climatico.html>

<sup>49</sup> Jorge Riechmann, “Nuestra normalidad es la catástrofe. Reflexiones sobre la crisis ecológica global a partir del *efecto invernadero*”, en AAVV, *Las transformaciones en el Norte y el Sur del mundo: entre la crisis y la reestructuración capitalista*, Fundación de Investigaciones Marxistas, Madrid 1991. Una versión actualizada de este ensayo se publicó después en *Política y Sociedad* 23 (número monográfico sobre *Medio ambiente y sociedad*), Universidad Complutense de Madrid, 1996.

<sup>50</sup> Soraya Constante, “Ecuador abre la reserva de Yasuní a las petroleras ante la falta de apoyo”, *El País*, 17 de agosto de 2013.

Bienestar, desarrollo sostenible, Buen Vivir o incluso ecosocialismo. Si hubo un nacional-socialismo, ¿por qué no podría haber un eco-nacional-socialismo?

Las contradicciones son demasiado duras; resolverlas en un plano meramente verbal no nos hará avanzar ni un paso. “Ecosocialismo” o “Buen Vivir”, sobre esas bases, pueden convertirse en *flatus vocis* de la misma manera en que lo ha hecho la expresión “desarrollo sostenible”.<sup>51</sup>

## Posibilidad técnica y posibilidad político-social

Así que la respuesta breve a la pregunta sobre si aún se puede salvar el mundo, sobre si todavía es posible lograr la sustentabilidad, debería ser: *técnicamente es posible, políticamente casi todo indica que no* –salvo que sucedan milagros.

Atendamos por un momento más a la cuestión energética –el sistema energético como base de cualquier sistema económico. Acabamos de fijarnos en los combustibles fósiles: “yasunizar” el mundo es técnicamente viable, pero su improbabilidad política es extrema. Reparemos ahora en las energías renovables, que deberían constituir la base del sistema energético sustentable de recambio. Un importante trabajo de Antonio García-Olivares y colaboradores (investigador del CSIC, científico especializado en simulación matemática y dinámica de sistemas) muestra que se puede concebir un *mix* mundial de fuentes renovables que utilice tecnologías ya probadas y materiales comunes (sorteando los fuertes factores limitantes que encontramos en el plano técnico-material, tales como las reservas mundiales de litio, níquel o neodimio), capaz de generar la energía suficiente para una sociedad industrial sustentable. Pero *ello sólo sería posible con una ingente reorientación del esfuerzo inversor* (digámoslo claramente: un esfuerzo incompatible con la organización de las prioridades privadas de inversión bajo el capitalismo), *y se llegaría a una situación de generación estacionaria de energía (básicamente electricidad)*, situación incompatible con la continuación del crecimiento socioeconómico exponencial de los últimos decenios<sup>52</sup>.

---

<sup>51</sup> Jeffrey Sachs, grandilocuente, lanza un curso *online* gratuito y global sobre desarrollo sostenible en enero de 2014... Ay. El desarrollo sostenible como proyecto de reforma del capitalismo quizá fue viable hacia 1980; pero el mundo, lejos de seguir esa senda, se fue internando en la distopía neoliberal donde seguimos hoy. Se nos anuncia ahora que “los gobiernos del mundo han acordado colocarlo [el desarrollo sostenible] en el mismo centro de la agenda de desarrollo post-2015 del mundo. Pronto adoptarán los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), que ayudarán a guiar al mundo hacia una trayectoria más segura y más justa en el siglo XXI. De la misma manera que los Objetivos de Desarrollo del Milenio adoptados en 2000 resultaron sumamente efectivos en la lucha contra la pobreza y la enfermedad, los ODS (que reemplazarán a los ODM en dos años) prometen ocuparse de los desafíos globales que enfrentamos en sectores como la energía, los alimentos, el clima y el empleo...” (Jeffrey Sachs, “La era del desarrollo sostenible”, *El País* digital, 16 de enero de 2014; puede consultarse en [http://elpais.com/elpais/2014/01/12/planeta\\_futuro/1389522933\\_976919.html](http://elpais.com/elpais/2014/01/12/planeta_futuro/1389522933_976919.html) ). Seguro que sí. Hagamos caso de esas creíbles promesas, como niños convencidos de que los Reyes Magos existen...

<sup>52</sup> Antonio Garcia-Olivares, Joaquim Ballabrera-Poy, Emili García-Ladona y AntonioTuriel: “A global renewable mix with proven technologies and common materials”, *Energy Policy* 41 (2012), p. 561–574.

En España, Antonio Turiel (científico titular del CSIC y presidente del Oil Crash Observatory<sup>53</sup>), coautor también del trabajo anterior, calcula que sustituir los aproximadamente 6 exajulios de energía primaria usada anualmente en España por fuentes renovables implicaría instalar un terawatio eléctrico, de modo que *las necesidades de capital de esta transformación se elevarían a 4'12 billones de dólares: tres veces el PIB de España*. Si se adoptase una “economía de guerra” que permitiese destinar *el 10% del PIB cada año* para sufragar esa transición hacia uno de los rasgos básicos de una sociedad sostenible (un sistema energético sostenible), y suponiendo que el territorio nacional pudiese proporcionar toda esa energía renovable (y sin entrar a considerar los problemas de “cuellos de botella” y otras escaseces, por ejemplo en materiales raros, que sin duda aparecerían), *se necesitarían 32 años para completar la transformación* (y sin tener en cuenta costes financieros y otros gastos indirectos). El propio Turiel comenta: “Es evidente que, en el marco de un sistema de economía de mercado, el capital privado no acometerá una inversión tan grandiosa y de tan dudosa o nula rentabilidad”<sup>54</sup>. Para convencerse de ello –si es que a alguien le hiciera falta-- basta con haber atendido un poco a la sañuda ofensiva política de las grandes compañías eléctricas españolas contra las energías renovables, a lo largo de estos años últimos...<sup>55</sup>

Conclusión: las hoy políticamente insignificantes fuerzas del ecosocialismo y el ecofeminismo deberían ganar mayorías sociales, al menos en los países centrales del actual orden neoimperial, en tiempo récord –si es que hemos de lograr evitar lo peor...

## ***No surrender* (o, como diría Maquiavelo: no abandonarse)**

---

<sup>53</sup> Además de autor del excelente blog *The Oil Crash* (<http://crashoil.blogspot.com/>)

<sup>54</sup> Antonio Turiel, “El declive energético”, en *mientras tanto* 117 (monográfico sobre *Los límites del crecimiento: crisis energética y cambio climático*), Barcelona 2012, p. 23. Por cierto que hay quien piensa que, para evitar lo peor del calentamiento climático, bastaría con inversiones mucho menores: trasladar entre 1 y 2% de la fuerza de trabajo y las inversiones de los sectores “socios” a los “limpios” (Jorgen Randers, *2054 – A Global Forecast for the Next Forty Years* (informe al Club de Roma), Chelsea Green Publishing 2012). Sin embargo, incluso estos analistas como Randers están convencidos de que esa transformación no se producirá, por el cortoplacismo del capitalismo y la democracia representativa...

<sup>55</sup> A modo de botón de muestra, una noticia reciente: “El presidente de Iberdrola, Ignacio Sánchez Galán, ha vuelto hoy a arremeter contra las energías alternativas subvencionadas. Durante la inauguración de la ampliación de la central hidroeléctrica de Cortes-La Muela, en Valencia, el Galán ha pedido al Gobierno de Mariano Rajoy que se suspendan las primas a las energías termosolares y fotovoltaicas en un momento en que todavía es posible enmendar el proyecto de ley sobre la reforma del sistema eléctrico. “Más del 50% de la factura eléctrica que pagamos hoy, nada tiene que ver con las centrales de generación como la que hoy inauguramos ni con la red de distribución eléctrica, sino con decisiones políticas e impuestos por energías que en nuestra jerga calificamos de inmaduras”, ha dicho Sánchez Galán. Según el presidente de Iberdrola, las solares solo producen el 5% de la energía española y suponen un 20% del coste. “Si se suspendiera la producción con estas tecnologías, la factura podría bajar un 10%”, ha añadido el ejecutivo, que se ha mostrado convencido de que el Gobierno corregirá unas “decisiones equivocadas” tomadas en el pasado. (...) El presidente de Iberdrola ha criticado también el cierre de centrales térmicas y nucleares...” C. Vázquez, “Galán afirma que la factura caería un 10% sin las primas a solares y fotovoltaicas”, *El País*, 15 de octubre de 2013. Puede consultarse en [http://ccaa.elpais.com/ccaa/2013/10/14/valencia/1381761836\\_286322.html](http://ccaa.elpais.com/ccaa/2013/10/14/valencia/1381761836_286322.html)

La razón más profunda para no rendirse, nos sugiere Daniel Innerarity, es que nunca podemos estar seguros de que las cosas vayan a ir necesariamente a peor. Y lo apoya con una brevísima fábula de Esopo que ilustra muy bien ese “optimismo por exclusión”: “Un anciano cortó en cierta ocasión leña, cargó con ella y emprendió un largo trecho. El camino le agotaba. Arrojó la carga y llamó a la muerte. Ésta apareció al instante y preguntó por qué le había llamado. El anciano contestó: para que me coloques de nuevo la carga encima.”<sup>56</sup>

Mientras hay vida hay esperanza, nos dice la fábula de Esopo. Mientras la vida no haya concluido, no está todo perdido. “El mundo es una basura, pero estamos vivos”, dice el recluta Bufón al final de *Full Metal Jacket (La chaqueta metálica)*, la película de Stanley Kubrick. O la desengañada sabiduría del viejo Maquiavelo:

“Los hombres pueden secundar a la fortuna, pero no oponerse a ella; pueden tejer sus redes, pero no romperlas. Sin embargo, jamás deben abandonarse, pues, como desconocen su fin, y como la fortuna emplea caminos oblicuos y desconocidos, siempre hay esperanza, y así, esperando, no tienen que abandonarse, cualquiera que sea su suerte y por duros que sean sus trabajos.”<sup>57</sup>

“Mientras el tiempo dure hay posibilidad de ser perdonado, de aprender, de cambiar, de que haya alivios, pausas, de que el sufrimiento se interrumpa en algún momento...”<sup>58</sup> Innerarity tiene sin duda razón *si pensamos en el individuo* (en su artículo llama la atención, precisamente, que la irrazonabilidad del pesimismo se plantee apenas en el plano individual).

Por supuesto, la puerta de la vida buena individual está siempre abierta para cada uno y cada una, incluso en circunstancias muy adversas (como bien sabían los estoicos y epicúreos antiguos). Sabemos que podemos apoyarnos con mucha fuerza en lo cotidiano: la belleza de la chica que pasa pedaleando sobre su bicicleta, el sabor de las primeras cerezas que volvemos a gustar un año después de la última temporada, el frescor de las siete de la mañana en medio del calor de julio, la respiración de la persona amada que está durmiendo a nuestro lado... Sabemos poner en práctica formas de relativización del ego o para hacer pie en el *ahí*<sup>59</sup>. Pero la pregunta tremenda es: si hemos sobrepasado el punto sin retorno, en términos ecológico-sociales. Y si --repito-- no pudiéramos detener el ecocidio; y el ecocidio trajese consigo el genocidio; entonces ¿qué, más allá de las

<sup>56</sup> Daniel Innerarity, “¿Por qué el pesimismo no es razonable?”, *Babelia*, 13 de julio de 2013.

<sup>57</sup> Nicolás Maquiavelo, *Discorsi (Discursos sobre la primera década de Tito Livio)*, II, 29. (Citado según la edición de Ana Martínez Arancón: Alianza, Madrid 1987, p. 277.)

<sup>58</sup> Innerarity, loc. cit. Por cierto que, en relación con la posibilidad siempre abierta de aprender y cambiar, vale la pena recordar que el politólogo israelí Avishai Margalit enfatiza la capacidad de reevaluar la propia vida en un momento dado, y de cambiarla a partir de ese momento, como sede de la dignidad humana. Se trata de “la capacidad de los seres humanos de arrepentirse de sus pecados, en el sentido secular del término: esto es, de abandonar los malos derroteros. Creo que los humanos poseen esta capacidad. Aunque no todas las personas tengan la misma capacidad de cambiar, la propia posibilidad del cambio las hace dignas de respeto.” Avishai Margalit, *La sociedad decente*, Paidós 2010, p. 66.

<sup>59</sup> Se trata de asuntos que exploré sobre todo en mi libro *¿Cómo vivir? Acerca de la vida buena* (Catarata, Madrid 2011). En cuanto a la noción de *ahí*, remito a mi libro de poemas *Ahí te quiero ver* (prólogo de Eduardo Milán), Icaria, Barcelona 2005; así como a los ensayos y anotaciones de *Ahí es nada*, El Gallo de Oro, Bilbao 2014.

estrategias individuales, en el terreno de lo social, lo político, lo colectivo y lo comunitario?

## Fenomenal devaluación de expectativas

Mis estudiantes de filosofía política (de tercer curso, en el otoño de 2013) se sienten agredidas cuando censuro la pasividad con que la mayoría de la sociedad está asistiendo a la demolición de nuestro sistema de protección social, eso que --mejorando muchísimo lo presente-- llamaban algunos "Estado social y democrático de derecho" (sanidad pública, pensiones, atención a la dependencia, derechos laborales, educación pública...). Estos jóvenes argumentan que 1) estudiar filosofía ya debería ser en sí mismo considerado una actividad crítica, y 2) actuar correctamente en el ámbito privado --"no tirar las colillas al suelo"-- ¡ya debería ser considerado praxis política!

Esta clase de razones nos dan la medida de la fenomenal devaluación que ha sufrido la noción de actividad política en esta sociedad española donde la gente tiende a convertirse en un apéndice de su *smartphone*... La acción colectiva --"algo de otra época"-- parece hallarse a distancia sideral de las vidas de estas mujeres y hombres jóvenes<sup>60</sup>. Cuando un tipo tan listo como Manuel Borja-Villel dice en una entrevista que hoy "la gente es más política que nunca, mira el 15-M"<sup>61</sup>, no hace sino certificar esa devaluación de expectativas y aspiraciones...

Como país, en los últimos tres años, nos hemos dejado hacer una devaluación interna practicada por los "cirujanos de hierro" de la Troika, cabeza visible del capital financiero internacional. Pero, mucho antes, la gente ha ido

---

<sup>60</sup> Ciertamente que también podemos dar constancia de otra clase de experiencias en un contexto análogo. Mi amiga Margarita Mediavilla, profesora en la Universidad de Valladolid y activista ecológica, me escribía: "Estaba el otro día pensando en una cosa que me ha pasado con mis alumnos y me apetecía comentártela, por aquello que decías de que tus alumnos no muestran interés por la sostenibilidad. El otro día puse la exposición sobre los límites del crecimiento en mi Escuela y en clase se me ocurrió comentarlo, con la esperanza de que, al menos, al decirlo en clase, le echasen un vistazo mis alumnos."

Hace ya unos años que suelo meter el tema del petróleo en alguna clase [con estudiantes de ingeniería], con la excusa de la historia de la automatización. Normalmente los alumnos se quedaban escuchando muy sorprendidos y un poco asustados, pero muy pasivos.

Sin embargo el otro día, nada más mencionar el tema, un chico levantó la mano y empezó a hacerme todo tipo de preguntas. Un chico, curiosamente, de los que yo tenía clasificado como más bien "fachilla" (engominado, un poco chulito, con un aire un poco agresivo...pero también un chaval muy interesado por las cosas y también por la asignatura). Y después de él el resto se lanzaron a preguntar todo tipo de cuestiones. Fueron desgranando todos los temas que suelo tratar en las charlas: cuestiones tecnológicas como los coches eléctricos, la "energía libre", las renovables, pero también hablaron de consumismo, de la presión social por el estatus, de la hipocresía de gente que no quiere el *fracking* pero luego consume igual o más... incluso se contestaban unos a otros. Estuve toda la hora hablando del tema, incluso a final de la clase dos chicas se quedaron hablando un buen rato conmigo.

Te puedes imaginar que me dejó tremendamente sorprendida, para bien. Es como si los jóvenes estuvieran rumiando estas cosas, como si ya lo supieran (probablemente están mejor informados por las redes sociales que sus padres) pero todavía no hacen nada por fuera. Quizá el tema que más les mueve a los jóvenes es el que les destruye el mito tecnológico y quizá es más fácil convencer de ello a los ingenieros que a los filósofos, que tienen más fe en la tecnología porque la conocen menos. En el fondo creo que Jordi Pigem, cuando habla de la religión del progreso y la tecnología, acierta plenamente..." (correo electrónico del 13 de diciembre de 2013).

<sup>61</sup> *El País Semanal*, 15 de septiembre de 2013.

autodevaluándose internamente, al dar por buena esa jibarización del espacio público y de la acción política (frente a la cual Cornelius Castoriadis, entre otros, se pasó decenios clamando --en el desierto...) <sup>62</sup>.

El pensador greco-francés hablaba de la época que se inicia hacia 1950 en Occidente como la *época del conformismo generalizado*; se puede hoy actualizar el diagnóstico hablando de *sociedad sumisa*. <sup>63</sup> Lo cierto es que hoy la alienación de la inmensa mayoría de la población resulta abrumadora. Que la crisis que comenzó en 2007 se esté “superando” (en lo más superficialmente fenoménico) sin apenas quebranto del imaginario capitalista neoliberal, que se acepten masivamente los brutales retrocesos laborales y sociales, dice mucho sobre la clase de sociedad –a la deriva, en descomposición, por no decir en putrefacción: “materia corrupta” en la vigorosa expresión de Maquiavelo <sup>64</sup>— donde nos encontramos.

El neoliberalismo/ neofeudalismo es, esencialmente, una fantasía milenarista: mala utopía (distopía) que cree, contra toda razón y evidencia, que (a) una sociedad humana puede subsistir sin poner masivamente en práctica la cooperación y la ayuda mutua, y (b) una economía puede subsistir sin incorporar la finitud de los recursos naturales y la vulnerabilidad de los ecosistemas. Pura fantasía: pero de la variante más letal.

Educada en los disvalores del capitalismo neoliberal –dinero, *entertainment*, sumisión, venalidad generalizada, reducción del universo social a empresas que compiten entre sí, autopercepción del propio ser humano como empresa unipersonal, lucha de todos contra todos--, quizá nunca una gavilla de generaciones humanas estuvo peor preparada que las actuales para enfrentarse a las pruebas terribles que viviremos en el Siglo de la Gran Prueba.

## ¿Sin proyectos colectivos?

La idea de los proyectos colectivos desapareció, sentencia el novelista Leonardo Padura. Está hablando de los jóvenes cubanos –agrupados por ejemplo en “tribus

---

<sup>62</sup> "El equilibrio y la conservación de la sociedad capitalista moderna, a partir de los años cincuenta [del siglo XX], se logran mediante la remisión de cada cual a su esfera privada y su confinamiento en ésta (lo que ha sido posibilitado por el bienestar económico de los países ricos, pero también por toda una serie de transformaciones sociales, especialmente en materia de consumo y de 'ocio'), tendencia paralela y sincrónica con un inmenso movimiento 'espontáneo' (y en lo esencial provocado por toda la historia precedente) de retirada de la población, de apatía y de cinismo frente a la política." Ah, releen ustedes esos textos del último Castoriadis en *El ascenso de la insignificancia* (Cátedra, Madrid 1998; publicado en francés en 1996; el paso que acabo de citar es de una entrevista de 1991, p. 69). El gran pensador greco-francés nos dejó en 1997, pero todavía sigue iluminando nuestro presente...

<sup>63</sup> Juan Torres, “Sociedad sumisa”, *El País* (edición Andalucía), 15 de diciembre de 2013. Tiene también interés, para contrastar, el dossier *De heterodoxos en un país de sumisos* coordinado por Carlos Arenas Posadas en el número 42 de la revista *Andalucía en la historia*, Sevilla, octubre-diciembre de 2013. En la introducción, el profesor Arenas recuerda que la sumisión colectiva se consigue merced a dos clases de recursos (los clásicos zanahoria y palo): “la vía clientelar para captar la fidelidad de los *afectos* y la vía del aplastamiento físico o intelectual para controlar y castigar a reales o potenciales *desafectos*” (p. 7).

<sup>64</sup> Maquiavelo, *Discorsi*, I, 18; o también 55...

urbanas” en La Habana, donde cada uno de ellos y ellas buscan soluciones individuales<sup>65</sup>--, pero la observación parece generalizable a buena parte del mundo.

Y entonces estaríamos perdidos. Porque sin proyectos colectivos no hay política en sentido fuerte, claro está (política como actividad de autoinstitución consciente y reflexiva de la sociedad, nos precisaría Cornelius Castoriadis). Y sin política en ese sentido fuerte tampoco habrá manera de contrarrestar la deriva hacia el abismo donde nos encontramos.<sup>66</sup>

El gran pensador greco-francés, en *El ascenso de la insignificancia*, fecha en los años cincuenta del siglo XX el agotamiento del gran período de creación política y cultural que arranca –más de siglo y medio antes— con las revoluciones americana y francesa.

Son los años de la televisión, conviene no olvidarlo. Desde entonces, desde los cincuenta, el dominio de las pantallas sobre la cotidianidad de la gente se va haciendo cada vez más intenso. Pero las de televisión son pantallas muy toscas: unidireccionales y poco eficientes en cuanto al control social. Hay un mundo entre tal tosquedad y la pantalla táctil del *smartphone*, ventana hacia esas “redes sociales” que nos tientan con su ambigua promesa de socialidad, esa densidad del “cara a cara” que se perdió progresivamente en la vida urbana moderna y que seguimos anhelando profundamente<sup>67</sup>.

Y aquí, realmente, las posibilidades de control son infinitas... El Gran Hermano de Orwell nos va pareciendo un payaso infantil frente a lo que inaugura PRISM, y lo que vendrá después.

## **Vamos hacia un ecocidio que irá de consuno con un genocidio**

La NSA (Agencia de Seguridad Nacional de EEUU) ha logrado convertir al George Orwell de *1984* en un escritor costumbrista, escribe Javier Rodríguez Marcos<sup>68</sup>. Por desgracia, la observación es generalizable: en el siglo XXI, corremos el riesgo de que las peores distopías literarias del siglo XX queden por debajo de las realidades atroces hacia las que avanzamos.

Disculpad que lo repita nuevamente: vamos hacia un genocidio (un ecocidio que irá de consuno con un genocidio). Nuestra situación es análoga a la de Alemania en 1933, 1934, 1935... pero la catástrofe que viene es todavía peor.

---

<sup>65</sup> Entrevista con Leonardo Padura: “El exilio mató la alegría de vivir de Cabrera Infante”, *ABC Cultural*, 21 de septiembre de 2013.

<sup>66</sup> He reflexionado al respecto en *¿Moderar Extremistán? Sobre el futuro del capitalismo y el papel de la ética en la crisis civilizatoria*, Díaz & Pons, Madrid 2014.

<sup>67</sup> Sobre la ambigüedad de Internet y las TIC como tecnologías emancipatorias véase Cesar Rendueles, *Sociofobia*, Capitán Swing, Madrid 2013.

<sup>68</sup> “El peor sitio del mundo”, *El País*, 26 de agosto de 2013.



¿Era posible entonces evitar la Shoah? ¿Es posible hoy, aún, evitar el genocidio hacia el que avanzamos a toda velocidad? No lo sabemos, pero nada más importante que intentarlo...

Socialismo o barbarie, decíamos hace un siglo, con Rosa Luxemburg. Hoy sabemos que las posibilidades de realización del orden social deseable — llamémoslo un ecosocialismo feminista— son ínfimas, y todo apunta más bien al deslizamiento hacia la barbarie. Pero también en esta situación tremenda deberíamos evitar cualquier clase de sumisión resignada...

## **Excursus sobre religión y resistencia**

Las personas sanamente religiosas resisten frente al desánimo y la depresión, en los tiempos difíciles, no porque hagan cálculos con recompensas *post-mortem* (como algunos ateos poco reflexivos tienden ingenuamente a pensar), sino porque no se preocupan demasiado de sí mismas y vuelcan su atención en los demás. El "secreto" --nada secreto y bastante obvio-- no son creencias extravagantes, sino deshacerse del ego --o al menos relativizarlo.

(Nada de lo anterior implica que no exista la alienación religiosa, ni que ésta no sea frecuente. No me atrevería a estimar qué proporción del total suponen las personas que he llamado sanamente religiosas; seguro que se trata de una minoría.)

## ***Du hast keine Chance, aber nutze sie***

La crítica, decía Marx en un conocido paso de la *Crítica de la filosofía del Derecho de Hegel*, les quita a las cadenas (religiosas o ideológicas) sus flores imaginarias no para que el ser humano siga llevando esas tristes sujeciones sin fantasía ni consuelo; ni para que se entregue a un desengañado cinismo, podríamos añadir; sino “para que arroje la cadena y tome la verdadera flor”. La dificultad de deshacernos de la cadena no debería empujarnos recaer en el autoengaño (como en la fábula de la zorra y las uvas); y la tiniebla reinante no debería hacernos olvidar que las flores verdaderas existen. Las seguimos llamando libertad, comunidad, belleza, igualdad, solidaridad, biofilia...

No todo está perdido, nos dice Amselm Jappe. La carrera hacia el abismo en nombre de la rentabilidad de las inversiones y la valorización del valor no se topa solamente con entusiastas, nihilistas y/o resignados. “Las mismas energías que antaño se dirigían hacia la revolución comienzan a orientarse ahora a evitar

la caída en la barbarie”<sup>69</sup>. Hoy germinan cientos de estas iniciativas, lo mismo en Quito (Ecuador) que en Sevilla, lo mismo en Logroño que en Alberta (Canadá). A Paco Fernández Buey le gustaba citar la “vía negativa” o de *docta ignorantia* propuesta por Maquiavelo: conocer los caminos que conducen al infierno para evitarlos<sup>70</sup>.

Hay una clase perversa de confort en quien se dice: ya todo está perdido, no puedo hacer nada. Sobre todo si esa persona no se encuentra en una situación límite y todavía puede ir tirando. Tal actitud permite continuar refugiado en la indiferencia del espectador, o acogerse a ella. Hay, incluso, un sentido en que el apocalipsis resulta tranquilizador, como advertía Claudio Magris hace años.<sup>71</sup>

Nos serviría la siguiente reflexión de George Orwell en 1947, sin más que leer “ecosocialista” donde él escribía “socialista”: “Un socialista está hoy en la posición de un doctor que trata un caso desesperado”.

“Como doctor, es su deber mantener vivo al paciente, y por lo tanto admitir que el paciente tiene por lo menos una oportunidad de recuperación. Como científico, es su deber hacer frente a los hechos, y por lo tanto admitir que el paciente probablemente morirá. Nuestras actividades como socialistas tienen sentido solamente si asumimos que el socialismo puede ser establecido, pero si nos paramos a considerar qué sucederá probablemente, entonces pienso que debemos admitir que las oportunidades están contra nosotros.”<sup>72</sup>

Hay que admitirlo, pero sólo para repetir de inmediato el verso inmarcesible de Claudio Rodríguez: estamos en derrota, nunca en doma. Como los guerreros apaches de Gerónimo<sup>73</sup> –donde buscaba coraje moral Manuel Sacristán a mediados de los años setenta del siglo XX--, no depondremos las armas, aunque no sea ya nuestra la esperanza de vencer. Sabemos que hay batallas que tienen que darse, incluso si están perdidas de antemano.

Frente al refugio en la indiferencia y la apatía, la consigna del movimiento alternativo alemán que he evocado tantas veces: no tienes ni la menor oportunidad, pero aprovéchala.

## Pensar fuera del optimismo y el pesimismo

---

<sup>69</sup> Anselm Jappe, *Crédito a muerte*, Pepitas de Calabaza, Logroño 2011, p. 48.

<sup>70</sup> En mayo de 1521 escribe Maquiavelo a Francesco Guicciarini: “Ellos [los ciudadanos de Florencia] querrían un predicador que les enseñara el camino del paraíso; yo, en cambio, querría encontrar uno que les enseñara el camino para ir a casa del diablo (...) porque me parece una hermosa cosa, signo de la bondad de estos tiempos, que todo aquello que hemos experimentado en estos frailes lo experimentemos en uno. Creo que éste sería el verdadero modo de ir al paraíso: aprender el camino del infierno para evitarlo.”

<sup>71</sup> En la idea de apocalipsis, ha observado con acierto Claudio Magris, hay algo tranquilizador: la grandeza de un final definitivo que da sentido –aunque sea de esa forma negativa y atroz-- a toda la historia anterior, y el consuelo de morir acompañado y pensar que no habrá supervivientes. “La tradicional visión apocalíptica de un fin del mundo (...) permite dominar la angustia de la propia muerte con la imagen de una muerte universal, de hogueras y diluvios en los que todo arde y queda sumergido. Es nuestra muerte individual, solitaria y olvidada en medio del bullicio de las cosas, lo que nos llena de pesadumbre el corazón”. Claudio Magris, “Los consuelos del Apocalipsis”, en *Utopía y desencanto*, Anagrama, Barcelona 2001, p. 22.

<sup>72</sup> Orwell en *Partisan Review*, julio-agosto de 1947. Citado por Joaquín Arriola en su prefacio a AAVV, *Derecho a decidir. Propuestas para el socialismo del siglo XXI*, Centro Internacional Miranda, Caracas 2007, p. 9.

<sup>73</sup> Tengo que recomendar: Manuel Sacristán, *Sobre Gerónimo* (ed. de Salvador López Arnal), El Viejo Topo, Barcelona 2013.

Pues tú ya sabes –no dejes de recordártelo cada día— cuál es la tentación del intelectual euronorteamericano: el Gran Hotel del Abismo. No te quedes encerrado ahí.

En una de las anotaciones de *Fracasar mejor*, sugerí: pensar fuera del optimismo y el pesimismo. Pues el optimismo tiende a convertirse en la idiotez, la voluntad de embrutecimiento; pero para los intelectuales el pesimismo es la facilidad de la pendiente, el dejarse ir de quien anda cojo de autoexigencia. Hay que salir fuera de la trampa que, juntas, forman ese par de categorías.<sup>74</sup>

La situación es hoy tan crítica que, en cierta forma, pesimismo y optimismo se nos han convertido en lujos intelectuales. La eco-filósofa Joanna Macy indicaba, en una entrevista del otoño de 2012: “Sentir que tienes que mantener la esperanza puede ser agotador... Límitate a estar presente. (...) Cavilar sobre si estás esperanzada o desesperada, pesimista u optimista... ¿qué más da? Lo importante es que comparezcas, que estés ahí, y que estés descubriendo una capacidad cada vez mayor para amar este mundo, que sin ello no sanará.”<sup>75</sup>

### **Pues incluso si este fuera un momento terminal de la historia humana...**

Y si es, y si fuera realmente un momento terminal de la historia humana (ya por aniquilación física de la especie, ya por destrucción moral, vale decir: destrucción de las posibilidades de llegar a formar sociedades *humanas* en sentido normativo<sup>76</sup>), entonces ¿qué? Yo diría: incluso en tal caso, *no ceder al nihilismo*. Convocar a los aproximadamente cien mil millones de *Homo sapiens* que precedieron a los aproximadamente siete mil millones que vivimos hoy<sup>77</sup>, en una proporción de catorce muertos por cada uno de los vivos; representarnos lo más claramente que podamos los afanes de libertad, las capacidades de amor, los sacrificios altruistas, las creaciones culturales, los disfrutes vitales, los desbordes de generosidad, los entrelazamientos de cuidados en las comunidades de esos cien mil millones de seres humanos únicos, individuos singulares que vivieron – cada uno de ellos y ellas— en circunstancias históricas concretas e irrepetibles; y

---

<sup>74</sup> Jorge Riechmann, *Fracasar mejor (fragmentos, interrogantes, notas, proto poemas y reflexiones)*, Olifante, Tarazona 2013, p. 181. Este asunto del optimismo/ pesimismo atraviesa muchos otros apuntes de ese libro, que trata de pensar desde un *humanismo trágico*.

<sup>75</sup> “A wild love for the world”, entrevista a Joanna Macy por Arista Tippet, *On Being*, American Public Media, 1 de noviembre de 2012. Citado en Robert Engelman, “Más allá de la *sosteniblablá*”, en Worldwatch Institute, *¿Es aún posible lograr la sostenibilidad?* (informe *La situación del mundo 2013*), Icaria, Barcelona 2013, p. 45.

<sup>76</sup> Aceptar que hemos de morir, y no desear matar. Asumir nuestra finitud y situarnos fuera de las cadenas de dominación –esas que atan a millones de personas, en series jerarquizadas, con quienes las tiranizan, “sirviéndose de este hilo como Júpiter que, según Homero, se jactaba de arrastrar hacia sí a todos los dioses si tiraba de una cadena” (Etienne de la Boétie en su *Discurso sobre la servidumbre voluntaria*). Tal es el reto fundamental para que se realice lo que podríamos llamar –en sentido normativo— humanidad.

<sup>77</sup> El catedrático de demografía Carl Haub estima que han vivido en la Tierra 107.602 millones de personas desde la aparición del moderno *Homo sapiens* hasta 2011.

sin desconocer que un gran número de esas personas eligieron el lado malo en la gran opción humana básica entre cooperar o tratar de dominar, que a todos y todas se nos presenta, seguir conservando en la memoria amorosa y en la imaginación compasiva a quienes eligieron bien, a quienes buscaron la cooperación igualitaria frente a la dominación jerárquica; y reafirmar que esos fueron y siguen siendo los nuestros, y que las luchas de ellos y ellas – especialmente las luchas de los últimos cinco milenios contra el patriarcado y la dominación de clase— siguen siendo nuestras luchas; y confirmar entonces que, incluso si estuviéramos viviendo el final de la aventura humana, sigue teniendo sentido crear lo nuevo, conservar lo valioso y amar lo estimable. Sigue teniendo sentido vivir y luchar.

## Venir ya llorado desde casa

El filósofo, observa Platón, es *synoptikós*: el que trata de lograr una visión de conjunto. Tal esfuerzo se convierte en fuente de desaliento cuando el proceso de conjunto es un desastre de alcance planetario, quizá ya irremediable –y tal es la situación en que nos encontramos ahora.

A las reuniones se viene ya llorado de casa, solía decir Carlos Martínez cuando nos juntábamos la gente del Departamento de Medio Ambiente de Comisiones Obreras, en la segunda mitad de los años noventa. Y tenía razón. Si lo que uno puede aportar a un colectivo es queja lacrimosa, mejor callar.

La condena de Casandra: haber podido prever el mal que venía, y ser incapaz de evitarlo.

Pero nadie quiere escuchar a Casandra. Y cuando se la escucha, sólo durante un rato, y como una especie de enjuague moral: lo que entra por un oído sale por el otro, y se olvida de inmediato.

¿Cómo hace Casandra para evitar convertirse en una vieja desesperada, amargada y regañona? ¿Para seguir luchando y amando y disfrutando de la vida?

¿Dónde están las conservas de piedad? Salada piedad para contrarrestar tanta rabia; para no convertirnos en amargados redrojos.

Alertaba Ramón Fernández Durán: “Es hora pues de pensar la Catástrofe como nueva oportunidad para intervenir y transformar la realidad.”<sup>78</sup>

## Atravesando el fuego

---

<sup>78</sup> En el libro de conversaciones de Amador Fernández Savater *Fuera de lugar*, Acuarela & Antonio Machado, Madrid 2013.

Vamos hacia un mundo malthusiano (recursos escasos), estamos ya de hecho en tal mundo: eso es inevitable. La gran pregunta es: ¿seremos capaces de evitar que ese mundo malthusiano de nuestro siglo XXI se convierta en un mundo hobbesiano (guerra de todos contra todos)? Para ello haría falta un “Gran Salto Adelante” en las dimensiones de cooperación, solidaridad, igualdad, biofilia y cuidado que hoy deseamos intensamente, pero no vemos venir.

Hay un notable pasaje de Maquiavelo en sus *Discorsi (Discursos sobre la primera década de Tito Livio)*. El pensador florentino especula sobre cómo

“la naturaleza, como los cuerpos simples, cuando ha acumulado mucha materia superflua, se mueve por sí misma muchas veces y se purga de ella, lo que le devuelve la salud; lo mismo sucede en este cuerpo mixto de la generación humana, que cuando todas las provincias están repletas de habitantes, de modo que ni pueden vivir ni pueden buscar otro acomodo porque todos los lugares están ocupados y llenos, y cuando la astucia y la malignidad humanas han llegado a su límite, es conveniente y necesario que el mundo se purgue por uno de los tres medios citados [a saber: peste, hambruna o inundación], para que los hombres, siendo pocos y golpeados por la calamidad, vivan más cómodamente y se vuelvan mejores”<sup>79</sup>.

Se diría que Maquiavelo anticipa extrañamente lo que puede ser una crisis climática y de recursos en un *full-world*, incluso en el detalle de la inundación (por subida de las aguas marinas), causa que según el florentino es “la más importante porque es la más universal, y además los hombres que sobreviven son rudos y montaraces”. ¿De verdad podemos asumir fríamente el desastre antropogénico que estamos gestando como un simple episodio de la historia natural de la especie?

“No hay otra riqueza que la vida”, insistía John Ruskin en 1862. En nuestra tanática sociedad de la mercancía, no dejemos de repetirlo. Y también las palabras de Paul Virilio:

“No existe retroceso posible. Volver hacia atrás resulta inimaginable precisamente porque ese retorno ya se ha dado. A partir de Auschwitz e Hiroshima hemos entrado en un período de regresión histórica. Lo que ocurre en Yugoslavia [en los años noventa del siglo XX] es digno del siglo XV, guerras privadas entre señores feudales. Mis proposiciones intentan descifrar esos dramas yendo más lejos. En ese sentido puedo parecerme nihilista. No lo soy. Yo retomo la frase de San Pablo haciéndola mi divisa: *Seréis salvados atravesando el fuego*. No queda ningún paraíso perdido detrás.”<sup>80</sup>

---

<sup>79</sup> Nicolás Maquiavelo, *Discorsi (Discursos sobre la primera década de Tito Livio)*, II, 5. (Citado según la edición de Ana Martínez Arancón: Alianza, Madrid 1987, p. 199.)

<sup>80</sup> Paul Virilio, entrevista en *El País*, 12 de noviembre de 1994.

Jorge Riechmann

# Un buen encaje en los ecosistemas

Segunda edición (revisada) de *Biomímesis*

Los Libros de la Catarata  
Madrid 2014

## SUMARIO DEL LIBRO

Prólogo de Luciano Espinosa: "Cuidar la vida y ejercer la libertad"

Introducción

1. Vivir en un "mundo lleno"
2. Rehacer una tecnosfera mal diseñada
3. ¿Crecer en un "mundo lleno"?
4. Eficiencia y suficiencia
5. Producir bienes y producir males: la idea de producción conjunta
6. Sostenibilidad fuerte y débil
7. Biomímesis: un principio para transformar la relación entre naturaleza y sociedad
8. Respuesta a algunas objeciones
9. Seis subprincipios de sustentabilidad basados en la biomímesis
10. La crítica ecosocialista al capitalismo
11. ¿"Capitalismo natural" o ecosocialismo?
12. La sustentabilidad como asunto de justa medida
13. Hacia un ecologismo epicúreo
14. Pero ¿es aún posible lograr la sustentabilidad?
15. Final: todo el sitio para la Belleza